

SUPLEMENTO FEMENINO

DE

EL BIEN PÚBLICO

oooooooooooo Mahón, 12 de Marzo de 1925 ooooooooooooo

FEMINISMO

La educación de la niñez

Un problema para toda mujer, que tenga la inefable ventura de ser madre, que es bendición de Dios, será la educación de sus hijos, puesto que los padres, tienen la ineludible obligación de ser los guías, los mentores y consejeros de sus retoños desde la edad pàrvula, hasta aquella en que los hijos salgan del hogar para en cumplimiento de deberes que Dios impuso, siguiendo ley de vida, crear un nuevo hogar, recogiendo la herencia de deberes, las mismas ansias, preocupaciones y responsabilidades que ellos originaron.

La educación en la niñez es la base de la vida pues así como el arbolillo silvestre, falto de cuidados, tuerce su copa al embate de los vientos, los niños que crecen sin el cuidado de sus padres, en un abandono a sí mismos, sacudidos por los huracanes de las pasiones, llegan a la adultez, con esas jorobas, deformidades morales, que no por ocultas dejan de ser repulsivas y son harto sensibles, pues indican y proclaman, el descuido, el abandono, la incuria y la indignidad de aquellos que abandonaron sacratísimos deberes, que no supieron a tiempo calzar al arbolillo tierno, el rodrigón vigoroso, que lo mantuviera recto y firme, que no llegaron a comprender, que sin el abrigo de sus consejos, sin la defensa de sus cuidados, el retoño, al vivir y crecer, tenía que sufrir sensibles desviaciones, que tendrán luego suma influencia en el resto de su vida.

Y así como los deberes de los padres es, dirigir y encauzar, velando constantemente por la educación de sus hijos, la responsabilidad por la enseñanza, la educación, y por la formación de las almas y de las inteligencias de los niños, cae más directamente, es más exclusiva de la madre.

La educación, la formación de las inteligencias de vuestros hijitos. He ahí madres, un deber, una responsabilidad tan grande como ineludible, pues del cumplimiento, de la conciencia que tengáis de uno y otra, de la fe con que os entreguéis a esos deberes, del amor que en este vuestro apostolado derrameis, depende, el porvenir y la felicidad de vuestras hijitas, su dicha o desventura.

No basta que vuestras hijitas frecuenten las escuelas de párvulos: es preciso que sepais elegir esta, para que cuando las pequeñas comiencen a abrir

las corolas de su inteligencia, lo hagan en un ambiente sano, que fortalezca su perfume de bondad innata, para que en su edad primera comiencen a ver la luz clara diáfana que una enseñanza cristianamente racional las brinda. Y no creais que la misión educativa de las niñas tenga que concentrarse y concretarse a la que se recibe en los colegios. Una buena profesora de párvulos, verá prontamente desecha su obra si su educación, no halla en el hogar una prolongación de la escuela, si a su labor, no coadyuva con fé, tesón y entusiasmo la madre de la parvulilla, que si pasa breves horas en la sala colegial, que su inteligencia no permite se la mantenga en tensión prolongada, pasa muchas horas en el hogar, junto a las faldas de su madre y la influencia de esta, su proceder, su ejemplo, sus enseñanzas, pueden fortalecer, vigorizándola, la labor educadora del profesor o pueden anularla y conculcarla llenando de sombras la mente infantil, que en la dualidad de enseñanzas, consigue únicamente asomarse a las puertas de la duda, primera corriente mefítica que puede ser origen de que el arbolillo se tuerza, de que se deforme con la joroba moral.

Con vuestros consejos, con vuestras enseñanzas, y sobre todo con el ejemplo, debe la madre consolidar, y a la vez impulsar la educación de sus hijas. Si malhumorada por múltiples circunstancias provocadoras del disgusto, no debe, hacer víctima de su nerviosismo, a veces creado por un mal servicio de los criados, a su hija inocente: siempre y en todo momento ha de atemperar sus actos y sus palabras a la sensibilidad de sus hijos; en todo momento por su proceder, por su hablar, por su cordura y por su bondad ha de ser vivo ejemplo de perfección para los pequeños, que nada más bello, más hermoso ni de mayor elogio, para una madre, que alcanzar la adoración de sus hijos, que la creen un ser superior, la mejor de todas las madres.

La dirección hacia el bien o mal camino de los hijos, puede marcarla la madre que no tan solo debe preocuparse del estado físico de sus pequeños si que también de su estado moral, procurando que uno y otro sean vigorosos, lo que conseguirá con la excelencia del método, con su ejemplo, y con sus cuidados.

Hay que fortalecer la piedad en los pequeños, pero una piedad sólida e ilustrada que ha de proporcionarles dichas y venturas, hay que excitarles y convencerles de que no basta ser buenos, que es preciso e ineludible ser cada

vez mejores y a esta labor, nadie como la madre debe entregarse, ni a nadie alcanza tan grave responsabilidad, pues ella puede hacer, contribuir poderosamente, a la ventura o desventura de los seres que tanto adora, a los que idolatra y por los que no hay ni debe haber sacrificio que nos parezca grande.

CONDESINA

Mahón y marzo de 1925.



Vestido de noche, en crepé satín negro brillante y lamé plateado

La Moda en París

(Servicio del CONSORTIUM DE PRESSE)

París, Febrero 1925.

Sinfonía nupcial

Vestidos de novia. ceremonia de matrimonios y cortejos primerosos sobre los que la felicidad tiende sus promesas y la alegría sus realidades!

¿Ha modificado la pasa la guerra el rito y el aspecto exterior de las ceremonias nupciales? No del todo. Es cierto que se han introducido algunas modificaciones en los detalles, que ya no se recurre a la gran pompa del tiempo pasado; pero de todos modos, la tradición se mantiene y no es posible prescindir de ella porque su alma ejerce decisiva influencia sobre nuestras más insignificantes acciones.

Aun vemos algunos vestidos con grandes velos blancos como la nieve y otros de larga cola que, por decirlo así, esculpe armoniosamente a la novia y acompaña dignamente su andar gracioso.

Conviene hacer costar, sin embargo, que en la actualidad predominan la fantasía y el sen-

tido práctico. Hace años, la *toilette* de boda se conservaba cuidadosamente encerrada en un armario como un testigo al que se recurría de vez en cuando para solicitar la evocación del pasado, pero jamás volvía a ponerse.

Los vestidos de boda son actualmente utilizados después de la ceremonia, claro es, que una vez que han sido teñidos y que se les ha despojado de la cola y de los encajes.

El vestido de boda es ahora de corte sencillo, ajustado a la tendencia moderna, y huye de toda excentricidad. Unas veces el vestido largo y estrecho de talle no señalado, lleva en la parte baja un plisado; otras, va guarnecido con tableros de encaje.

Resulta muy gracioso el escote *bateau*, las mangas muy largas y ceñidas y se ensanchan al llegar al puño mediante un pequeño *ballon*.

He aquí un modelo que ha figurado en una ceremonia nupcial del gran mundo. Es de crepé de raso blanco. La parte alta forma un largo *foureaux* recto que termina en la espalda con una cola y en la parte delantera con un volante; el conjunto va adornado con rosas y azahares.

El velo poetiza el vestido cubriéndolo como una nube y puede llevar una disposición de encajes. En vez de dejar que caiga de una vez, se arregla de tal manera que sus pliegues ligeros



Tailleur de terciopelo negro, adornado con cinta de cuero blanco

encuadren el rostro y entonces cabe colocar sobre el tál un lirio a cada lado.

Dos principios parecen inspirar las actuales *toilettes* de novia: la sencillez y la fantasía.

Los niños son...

casi como las personas mayores

La Moda para uso de los niños... Quizá esta apreciación provoque sonrisas. Los niños no tienen preocupaciones de elegancia y sólo piensan en divertirse libremente. Pero, ¿no habéis observado a las niñas de cuatro años que se miran complacidas al espejo y estan

Lavados en seco
Colores finos y sólidos a la muestra
Lutes rapidísimos
Plisados, acordonados, watteaux,
etcétera
Se lavan, tiñen y rizan plumas
Lavado de renardis y toda clase
de pieles
Visillos, stores, cortinajes
y alfombras

TEINTURERIE A. CHATELAIN

BARCELONA

Representante en Menorca: VDA. DE J. SINTES

ANUNCIVAY, 26. - MAHÓN

La preferida de la gente chic

Ni más cara ni más barata que
cualquiera de las de primer orden;
pero la más pulcra, rápida
y exacta

Tantas expediciones como
vapores correos

tan alborozadas con un vestido nuevo como con un juguete?

Admitamos que Bebé sea insensible a la frescura de su abrigo de *Kasha duveline* verde almendra, bordada y ribeteada de *cygne*. La mamá experimenta una gran satisfacción adornándole como a una muñeca a fin de que se aprecie bien su gracia ingenua.

Esta clase de trajes requiere un corte sencillo. Una bonita tela basta por sí sola para proporcionar un *chic* impecable y dentro de esta índole de consideraciones podemos inspirarnos en los *Kashas* y los *jerseys*. Respecto a colores, hay que emplear perfectamente los matices claros y vivos: azul-rey, encarnado o rosa.

A los muchachos les sienta bien la línea rusa; la blusa abotonada al costado lleva un bordado caucásico; las polainas altas que si-



CONSORTIUM DE PRESSE PARIS.

Vestido de niña, en popelina azul marino y crepè georgette crema, adornado con gruesos botones de nácar

mulan botas de montar, les proporciona una divertida silueta que recuerda las ilustraciones del general Dourakine.

No hay que olvidarse de las niñas. Para ellas, se confeccionan pequeñas maravillas hechas con telas ligeras. Vestidos de crepón de China rosa o azul, guarnecidos con encajes de cintas estrechas, velos estampados, lienzo, tejidos de lana suave y fina.

Imitando la moda de las personas mayores, el *fourreau* recto se ensancha por abajo y lleva guarniciones de trenzas o de encaje fino.

Entre los modelos que hemos visto en una gran casa de costura, nos ha llamado la atención un vestido de crepón Birman rosa salmón guarnecido con finos plieguecitos. La solapa y la cintura son de crepón azul-turquesa.

Otro modelo es de marroquí almendra; las mangas son muy pequeñas y el cuello y la corbata están hechos con muselina *écaille*.

Se advierte en las prendas infantiles, la misma sobriedad que en la moda femenina.

Ya no se viste a los niños con prendas pesadas y presuntuosas. Nuestro siglo deportivo repudia los adornos inútiles y ha arrinconado en el armario de los disfraces, los sombreros de fieltro con plumas, las medias de seda, los zapatos de hebillas y los encajes frágiles.

El carácter decorativo de algunos vestidos

La Moda estará representada en la próxima Exposición de Artes Decorativas. De tal suerte que los modistos se situarán junto a otros creadores.

¿No es acaso la moda la más seductora de las artes menores, la que realza la belleza femenina?

Por la armonía de su línea y la riqueza de los materiales empleados, un bonito vestido merece llamar la atención de los entendidos del mismo modo que un mueble o un bibe-lot.

La selección de una tela, la obtención de un bordado de colores sabiamente graduados revelan imaginación y gusto. Y precisamente el carácter fugaz y transitorio de la moda aumenta su poderoso atractivo.

¡Qué de esfuerzos y de investigaciones representan esos modelos prestigiosos que reful-

gen bajo el brillo de las arañas y que se marchitarán tan pronto!

Será muy interesante organizar una exhibición retrospectiva de los trajes femeninos desde 1900, hasta nuestros días. Hay que confesar que esta simplicidad fué excesiva y que levantó algunas lamentaciones entre los cronistas parisienses. Reprochaban a las mujeres el que no tuvieran distinción enfundadas en sus vestiditos rectos.

Los modelos actuales indican una reacción contra esta tendencia. Los volantés sujetos a los largos *fourreaux*, los tableros de encaje colocados muy bajos a un nivel inferior al de las caderas, dan cierto relieve a la silueta.

Los trajes-sastre y los vestidos-abrigos de *Kasha* y de lana, son muy prácticos para fines de temporada.

Se llevarán estas prendas durante la primavera acompañadas de un *peccan* o de una hermosa piel de zorro plateado. La piel constituye el indispensable adorno que debe rematar dignamente la armonía de un traje.

Ved un lindo modelo de vestido-abrigo que hemos observado. Es de *reps* marino y de crepón de China azul-rey con bordados de tonos marinos.

Algunos modistos se inspiran en el Directorio. A dicha época debemos los abrigos de doble pelerina y los altos canesúes que modifican la línea.

Los modelos de las grandes casas son de gran diversidad y a menudo de tendencia opuesta.

Las verdaderas características de la nueva moda no las conoceremos hasta dentro de un mes.



CONSORTIUM DE PRESSE PARIS.

Vestido de crepè de china roja laca, sobre un fondo de crepè

Labores artísticas

Pintura sobre terciopelo

El terciopelo está compuesto de un doble tramado cuando se teje, y entre trama y trama se forma una continuación de hilos de seda sumamente unidos de arriba a abajo. Ahora bien; una vez la pieza lista, se traslada a un aparato especial, y una cuchilla sumamente fina va abriendo o cortando la pieza entre trama y trama, y queda la parte cortada con el llevo que producen los hilos que se ha dicho; por eso antiguamente se llamaba velludo del vello que lo forma. Después, por otro medio mecánico, cortan e igualan el vello y queda listo para la venta.

Hemos dado esta sucinta relación, para que nuestros lectores tengan presente que la disposición del pelo o vello que forma, es precisamente la gran dificultad que presenta para pintar, pues al aplicar cualquier pintura sobre el terciopelo, si ésta es líquida, se desparra en seguida por entre el vello y queda como si se escribiera o pintase en papel chupón y si se pintase con colores muy gomados, se uniría el vello y daría por resultado unas manchas unidas que harían perder el lustre mate y rico de tan pre-

ciosa tela. Para pintar sobre el terciopelo, se prepara éste cubriendo toda la parte que hay que pintar con carbonato de magnesia, que se esparce sobre el vello, golpeándolo o sacudiéndolo después ligeramente, a fin de que salte el polvo, y de esta manera admita el color con facilidad.

Para pintar, úsese los colores preparados como para pintar tapices, estos es, colores en polvo, finamente tamizados y con una cantidad de cola infinitesimal, o sea goma arábiga desleída, 30 gramos por un litro de agua. Una vez hecho el color que se desea, mézclase con fécula de patata hasta darle una consistencia como la pintura ordinaria a la «gouache», es decir, lechosa. Pintese lo que se desea siguiendo siempre la dirección, que lleve el vello o terciopelo, probándolo antes con un retazo y dejándolo secar, pues si todavía se corre lo que se pinta, debe añadirse un poco más de fécula y un poquito más de goma.

Una vez el dibujo bien seco, se toma un cepillito de los de limpiarse los dientes y se pasa con ligereza por lo pintado, con lo que saltará la fécula de patata, quedando el tejido con los colores ricos y variados que se hayan utilizado para ello. Píntese desde luego sobre los colores puestos todos los detalles y medias tintas que se quiera, a gusto del artista, hasta acabarlo bien, y, finalmente, si se quiere dar algún blanco o color energético para destacar o buscar el relieve de una flor o lo que sea úsese, con un pincel suave, la pintura al «gouache», aplicada con cuidado, a fin de que el velludo no se una y se conserve en su estado natural.

Para mayor efecto, puede recorrerse el borde de lo pintado con un filetito en relieve que lo aquilata, así como también los nervios de las hojas y botones de las flores.

A modo de Cuento

DOMINIO

Sobre su áureo trono, Júpiter temblaba todavía de ira después de su lucha con los Titanes.

Dueño y señor de Olimpo convocó a los dioses ante su presencia para destituirlos de sus respectivos cargos.

El primero en llegar fué Neptuno seguido de las Nereidas y Ondinas. Sus ojos lanzaban rayos de coraje jurándole eterna venganza. Pero Júpiter, mirándole con altivo desdén, le arrebató el cetro y hundiéndole para siempre en los mares lo convirtió con todo su séquito en un manojito de verdes algas.

Parecida muerte le esperaba a Plutón, que después de atravesar el Aqueronte en la barca de Cerón pereció junto con Proserpina en las entrañas de la tierra cuyos dominios había conquistado.

Eolo, fué arrojado también de las Eolidas mandando a los vientos que acabasen con él.

Cada víctima que castigaba a su capricho, aumentaba el mirar soberbio del Rey de los dioses; así había soñado verse; poderoso hasta no reconocer a ninguno más alto que él.

Del desfile deífico casi no quedaban dioses; todos habían ido deponiendo su poder a los pies de Júpiter. Sólo el menor de entre ellos faltaba, pero pronto su presencia fué anunciada por suaves armonías que resonaban en el Olimpo como otras tantas quejas. Era que llegaba Heros. Triste y pesaroso alzó su voz:

«Señor, tu esclavo soy, pero déjame morar en la tierra para que los hombres

conozcan la felicidad: déjame que vaya con Erato a hacer reinar la Poesía y el Amor para que Vesta sea siempre grande».

Una sonrisa entre irónica y compasiva se dibujó en los labios del dios:

«Eres un niño todavía demasiado inocente, para no conocer que sin despojarte yo de tu cetro, tu reinado pasó ya. Los mortales ya no te conocen y si alguno ve tu arco doblegarse para lanzar una flecha, huye de tu presencia en busca de otra flecha más poderosa que la tuya. Ha poco que Vulcano por orden de Plutón forjó en sus fraguas un dios al que luego dió vida soplando sobre su cabeza, y poniéndole por nombre Oro, lo lanzó a la tierra proclamándole rey. Desde entonces los hombres no han querido otro dios».

Cupido agitando sus alas, huyó seguido de Erato para llorar a solas la ingratitud de la humanidad.

X. X.

REPIQUE DE CAMPANAS

Volvíamos las muchachas y muchachos charlando y riendo del casamiento de los gitanos y al pasar por el Carmen dijo una:—Vamos a entrar a rezar a la Virgen.—Y entramos todos a rezar. En esto, yo que recé más aprisa me levanto y subo a la torre, recordando mis siete años. Lo mismo fué verme que subir todos a la torre conmigo. ¡Qué barullo! ¡Qué risa por aquella escalera oscura como boca de lobo! Cuando llegamos al campanario nos deslumbró la luz. ¡Es gloria del cielo lo que se ve por aquellos ojos de la torre! Al sentirnos, una bandada de palomas echó a volar. La mañana era hermosa: el aire fresco y saludable. El sol parecía que pintaba de amarillo el trigo, de rojo las amapolas, de verde los pinares...

Temblaba yo, mirando aquello, de emoción, de alegría, de ganas de vivir... Allá lejos, muy lejos, había unos hombres encorvados segando la mies... Quise yo un momento levantar el vuelo como las palomas, saltar, gritar, cantar como un pájaro; quise yo agradecerle a Dios la vida que me dió, los ojos que me puso en la cara y la alegría que me puso en el corazón para ver y sentir todo cuanto veía y sentía; quise yo llevarles, comunicales mi bienestar a aquellos campesinos, para alegrar su trabajo penoso, hacerles descansar un instante siquiera... Sentí el impulso de los momentos buenos, estalló mi corazón en risa y en lágrimas, y ni visto ni oído; sentido y hecho; cogí la cuerda de una de las campanas y empecé a voltearla, como si hubiera sido campanero toda la vida...

¡Talán tán! ¡Talán tán! Se estremeció el aire. En la torre se armó un revuelo de risas y gritos que ensordecía. Lucio se agarró a otra campana. Un monaguillo, contagiado también y encantado con la indiciplina, se agarró a otra, ¡Talán tán!

Parecíamos locos. Las palomas, que habían vuelto a la torre, echaron a volar otra vez... y algunos de aquellos hombres que trabajaban lejos levantaron los cuerpos que tenían inclinados sobre la tierra, y un buen rato estuvieron mirando hacia arriba, hacia la torre, hacia el cielo.

S. y J. ALVAREZ QUINTERO.

CANTAR

Que nadie me compadezca porque no tengo dinero, pues sé que sólo hay un paso de la lástima al desprecio.

Imp. de M. Sintet Rotger. — Mahón